

EL REGENERADOR.

Sale ordinariamente el Sábado de cada semana, y en él se publican los decretos, órdenes y comunicaciones del Gobierno.

TOM. I.)

AREQUIPA SABADO 13 DE MARZO DE 1841.

(NUM. 6.)

Artículos de oficio.

MANUEL IGNACIO DE VIVANCO, Jefe Supremo de la República, Coronel de sus ejércitos &c.

CONSIDERANDO:

Que en el Ejército que manda el General D. Ramon Castilla, apoyando al General Gamarra contra la voluntad y los intereses de los pueblos, hay dignos Jefes y Oficiales que permanecen allí envueltos por las circunstancias, bien que conservando siempre sus patrióticos sentimientos y su decisión por contribuir à que se libere la República del tirano que la oprime y la degrada—

DECRETO:

Art. 1.º Los Jefes y Oficiales del Ejército del General Castilla, que se presentan antes de una batalla à cualquiera de las autoridades militares que obedecen al Gobierno *Regenerador*, serán reconocidos en sus empleos.

2.º Serán ascendidos y premiados conforme al servicio que presten los que travando fuerza, obrando de otro modo notable se reúnan al Ejército *Regenerador*.

El Jefe de la Sección de guerra queda encargado del cumplimiento de este decreto, y de hacerlo publicar y circular—Dado en el Palacio de Gobierno en Arequipa à 13 de Marzo de 1841—*Manuel Ignacio de Vivanco*—P. O. D. S. E.—*Pedro Beltrán*.

EL JEFE SUPREMO

DE LA REPUBLICA,

AL EJERCITO DE GAMARRA,

SOLDADOS—Vuestros Generales os engañan y os arrastran al crimen y à la perdición: os dicen que defienden al Gobierno legítimo,—y el de Gamarra, ni es legítimo, ni es nacional, ni es gobierno: os dicen que cuentan con el apoyo de los pueblos,—y los pueblos los detestan, porque los conocen, y saben lo que de ellos y de su caudillo pueden esperar: os dicen que el *Ejército de la Regeneración* es débil,—y pronto vereis que somos superiores à vosotros en número, y que tenemos caballería y artillería formidables que vosotros no podeis resistir: os dicen finalmente que cuentan con una victoria segura,—y os traen à un país cuyos habitantes de todos sexos, de todas edades están armados y resueltos à combatir hasta vencer ò morir.

SOLDADOS: Mienten esos hombres sin pudor que os capitanean; abandonad esas banderas que ellos han envilecido, y venid à reuniros en torno del *Estandarte Inmaculado de la*

Regeneración, que es el de la Patria y del honor: venid y vuestros compañeros, yo el primero, os recibiremos con el abrazo cordial de la amistad:—venid y este pueblo heróico os acogerà en su seno como à hermanos y bienhechores.—Pero si sordos à la voz de la razón insistís en ser nuestros enemigos, lo seremos, y lo será Arequipa, y el Perú, y la tierra que piséis..... Yo os aseguro que será tardío aunque profundo vuestro arrepentimiento.

Cuartel general en Arequipa à 13 de marzo de 1841.

Manuel Ignacio de Vivanco.

EL REGENERADOR.

LOS ENEMIGOS EN MARCHA SOBRE

AREQUIPA.

Vienen los Generales Castilla y San Roman à librar à una batalla la suerte del Perú: vienen à decidir con las armas sobre la voluntad de los pueblos; al querer de estos les oponen la fuerza; para reprimir el deseo de mejorar su situación, se les promete anegar el país en sangre; con el grito de guerra ha contestado Gamarra al voto de los pueblos que quisieron libertarse de una administración tiránica; y en el furor de sus venganzas ha señalado, EL TIRANO, al pueblo heróico de Arequipa como la víctima escogida para el sacrificio.

Sobre este suelo, donde reposan las cenizas de los mártires de Miraflores y Cangaño, pesa ya la inmunda planta de los soldados de la opresión y del pillaje—Arequipeños, recordad los males que ha sufrido el Perú desde que Gamarra asaltó la silla Presidencial: traed à la memoria los horrores que os abrumaron en el año 34; mirad las lágrimas que todavía derraman las viudas y huérfanos que desde entonces entregó à la miseria la agresión de San Roman: ved à vuestras esposas y à vuestras hijas, espuestas à la torpeza de una soldadesca inmoral: contemplad, Arequipeños, el porvenir..... Vuestro patriotismo, vuestros esfuerzos por la libertad, vuestra existencia misma os demandan que marcheis à escarmentar al *Tirano* destruyendo las huestes enemigas—Un Ejército conducido por valerosos Capitanes y dirigido por un Jefe tan esperto como ilustre; un Ejército improvisado por el entusiasmo; el *Ejército Regenerador* ha jurado salvaros y romper el yugo bajo cuyo peso gime la República—Vencer ò morir es el voto general.

AL REGENERADOR

DE LA PATRIA.

Yermas las plazas: la quietud callada
De los sepulcros reposando en ellas;
En los semblantes vergonzosas huellas
De esclavitud impresas: infestada

La atmósfera con soplo corrompido
De funebre opresión: en torpe olvido
Yaciendo la virtud: la bellas Artes
Abatidas, proseritas, humilladas
Y el eco del horror que en todas partes
Sangre y desasires sin cesar publica,
Todo lo anuncia, sí, todo lo indica.....
Aquí jimen esclavos miserables,
Hombres irracionales que tendidos
En el lecho infeliz del cantiverio,
Duermen de la ignominia el triste sueño—
Miseros siervos, que por fuerza unciados
Al carro triunfador de un torpe dueño,
Trofeos son que la vileza ostentan
Y que la humana condición afrentan.
¿Y estos son los ilustres descendientes
De la estirpe del Sol? ¿los que valientes
En cien crudas batallas vencedores
El trono poderoso destruyeron,
Que con tan firme solidés sentaron
Tres centurias de bárbaros horrores? ...
¿O vergüenza! ¿ó baldón! son ellos mismos
Sin que negarlo puedan..... Los abismos
¿Qué monstruo vomitaron, qué coloso
Que su valor indómito encerrara
Y en cautivos imbeciles tornara
Pechos donde reinó valor glorioso?
¿Patria infeliz! en la miseria hundida
Será por siempre que angustiada jimas
Al yugo atrás de la vergüenza atada?
Envalde el orbe la miró aguerrida
Sangre inmensa verter, desde la nada
Gloriosa alzaras, colocar su nombre
Entre los nombres que honrará la tierra.
Romper sus hierros con robustas manos
Y no dar tregua à la sangrienta guerra
Hasta que libre prometer pudiese
Jamás volver à consentir tiranos:
Nada bastó—De entre sus propios hijos
Monstruos nacieron, cuyos negros vicios
Y nefanda maldad, anonadaron
Tanto heróico valor y sacrificios—
Ellos infames su furor lanzaron
A desgarrar el maternal regazo
Que vida, honor, y libertad los diera;
Y como suelen asaltar de paso
Hambrientos Lobos el redil y hartarse
Y encarnizarse en él con rabia fiera;
Oprimieron, talaron, destruyeron,
Estendieron el reino de la muerte,
De oro y sangre su sed jamás saciaron.

Mas nunca el crimen se glorió perpetuo
En su insolencia, ni el terrible brazo
Del Justiciero en inacción se queda
Cuando el malvado su poder insulta.
Ya inexorable sus tremendos rayos
Contra el autor de la maldad fulmina,
Ya del imperio criminal la ruina
Ha sido decretada por el Cielo—
Ya el Angel de la paz con raudos vuelos
Ha descendido y con los ojos hijos
Sobre el primero de sus nobles hijos,
Por Genio lo ha nombrado soberano,
Dispensador de sus opimos dones
Y firme apoyo del honor peruano—

Como impetuoso y estrechado río
Que al destruir el poderoso dique
Que su corriente destructora impide,
Dejando los obstáculos desechos
Bramando espacia sus opresas ondas
Así al recuperar nuestros derechos
Que oprimidos tenía el despotismo;
Cunde el ardor que el entusiasmo enciende
Y el gozo que à los libres califica
El triunfo ilustre del Perú publica:
Alzan las torres clamorosos sonos;
En salvas patrias el cañón resuena,
Y la voz libertad que el Eter llena
Infama los peruanos corazones.
El nombre de VIVANCO hundiendo el viento
Sube à la esfera y el vital contento
Que la Esperanza divina infunde
Esparece en la Nación su puro aroma—
¿Al fin la aurora venturosa asoma



